ISAAC ALBÉNIZ. LA PLENITUD DE LA MÚSICA ESPAÑOLA (1860-1909)

José María Manuel García-Osuna

I.-Las Españas donde compone Isaac Albéniz

A Isaac Albéniz se le considera el fundador de la música española culta contemporánea. Su devenir musical responde al patrón romántico del gran intérprete de piano, cuyo paradigma será Ferenc Liszt (1811-1886). Se le puede calificar como de niño prodigio de la música académica, ya que a los cuatro años daba su primer concierto en el teatro Romea de Barcelona. Formará parte de esa pléyade de compositores fallecidos en su 1ª adultez, entre fines del siglo XVIII y el XIX, desde Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791), hasta Franz Schubert (1797-1828), pasando por Felix Mendelssohn (1809-1847) y Frederic Chopin (1810-1849), o Juan Crisóstomo Arriaga (1806-1826) y Enrique Granados, aunque las enfermedades se cebaron en todos esos genios del arte de la música, salvo Granados que moriría en el hundimiento del Sussex por un torpedo del submarino de guerra alemán UB-29; la excepción paradigmática fue Richard Strauss (1864-1949).

Se puede colegir que la música española del siglo XX consideró a Albéniz como uno de sus pilares más fidedignos, junto al gran Manuel de Falla (1876-1946). Isaac Albéniz fallecerá el 18 de mayo de 1909 en Cambo-les-Bains, poco antes de la Semana Trágica de Barcelona (25 de julio a 2 de agosto de 1909); producido el hecho revolucionario por el decreto del gobierno conservador de Antonio Maura (1853-1925) de enviar reservistas a las posesiones españolas de Marruecos ("¡*Abajo la guerra*! ¡*Que vayan los ricos*! ¡*Todos o ninguno*!"). Estos soldados eran padres de familia y del proletariado obrero urbano.

El rey Alfonso XIII [Madrid, 17 de mayo de 1886-Rey de España hasta el 14 de abril de 1931-Muere en Roma, 28 de febrero de 1941] escribió amargamente en el diario francés *Le Journal*: "*De dar oídos a ciertos franceses, parecería que éramos un país de salvajes*". Las Españas, con su habitual complejo de inferioridad del siglo XIX frente a Francia, pretendían parecerse en todo a la nación de los galos. Todo tiene comienzo con la llegada, al trono de los Borbones españoles, del rey José I Bonaparte [Corte, 7 de enero de 1768-rey de las Españas entre 6 de junio de 1808 y 11 de diciembre de 1813-Muere en Florencia, 28 de julio de 1844]; apodado despectivamente, y sin ninguna base histórica como: "PEPE BOTELLA o EL AS DE COPAS o PEPE PLAZUELAS". Por el contrario, el monarca Bonaparte era inteligente, sumamente culto, con un talento indiscutible para la política y muy honesto en su quehacer, pretendiendo siempre gobernar a los españoles con magnanimidad.

A continuación llegará al trono de las Españas Fernando VII de Borbón [San Lorenzo de El Escorial, 14 de octubre de 1784- Rey de España entre marzo y mayo de 1808, y desde mayo de 1814, hasta, Madrid, 29 de septiembre de 1833], fue destituido en 1823 por el Consejo de Regencia. Llamado "el Deseado o el Rey Felón". Sería el monarca nefasto, por antonomasia, de entre todos los monarcas españoles; se encargaría de abolir la Constitución de Cádiz, de 19 de marzo de 1812 "La Pepa". "*...Mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder a dicha Constitución, ni a decreto alguno de las Cortes (...) sino el de declarar aquella Constitución y aquellos decretos nulos y de ningún valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubieren pasado jamás tales actos y se quitasen de en medio del tiempo, y sin obligación en mis pueblos y súbditos de cualquier clase y condición a cumplirlos ni guardarlos*" (M. Lafuente, 1869. Historia General de España).

Cuando fallezca, se encargará de la regencia su cuarta regia esposa María Cristina de Borbón-Dos Sicilias [Palermo, 27 de abril de 1806-Reina Consorte y Regente de España desde 1829 hasta 17 de octubre de 1840. Falleció en Saint-Adresse, 22 de agosto de 1878], a continuación será la reina Isabel II de Borbón "la de los Tristes Destinos o la Reina Castiza" [Madrid, 10 de octubre de 1830-Reina de España entre 1833 y 1868. Fallecería en París, 9 de abril de 1904]. Esta soberana será destronada por su incapacidad para gobernar con tino y sentido común, aunque ahora existe cierto revisionismo positivo hacia su reinado.

Uno de los generales del momento, Joan Prim i Prats (1814-30 de diciembre de 1870, asesinado en la calle del Turco de Madrid) convenció al duque de Aosta Amadeo de Saboya, para que aceptase ser monarca de los españoles, como Amadeo I de España [Turín, 30 de mayo de 1845-Rey de España desde el 2 de enero de 1871, hasta 11 de febrero de 1873. Fallecerá en Turín, 18 de enero de 1890]. Se vio obligado a renunciar al no encontrar apoyos suficientes. La causa fue el asesinato de su valedor el general Prim.

España es un país sumamente conflictivo. "*No entiendo nada, esto es una jaula de locos*". El 11 de febrero de 1873, a las 15 horas, Congreso y Senado constituidos en Asamblea Nacional proclamaron la Iª República Española, por 258 votos a favor y 32 en contra. El primer presidente sería el republicano federal Estanislao Figueras i Moragas [Barcelona, 13 de noviembre de 1819-Presidente de la República entre 12 de febrero y 11 de junio de 1873. Muere en Madrid, 11 de noviembre de 1882]. "¡*Ya la tenemos*! ¡*Ya la tenemos, ciudadanos*! *El trono ha caído para siempre en España. Ya no habrá otro rey que el pueblo, ni más forma de gobierno que la justa, santa y noble República federal* (…)".

El 3 de enero de 1874 el general Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque (1827-1895) daba un golpe de estado y disolvía las cortes (3 de enero de 1874). El 29 de diciembre de 1874, el general Arsenio Martínez-Campos Antón (1831-1900) se pronunciaba en Sagunto a favor de la Restauración de los Borbones, en este caso en la persona de un joven de 17 años llamado luego como Alfonso XII "el Pacificador" [Madrid, 28 de noviembre de 1857-Rey de España entre 1874 y, El Pardo, 25 de noviembre de 1885, fallecería de tuberculosis]. La regente lo sería su segunda esposa la reina María Cristina de Habsburgo-Lorena [Gross Seelowitz, 21 de julio de 1858-Reina Consorte de España desde 1879 hasta 1885. Fallecería en Madrid, el 6 de febrero de 1929], hasta que asumió el poder efectivo (17 de mayo de 1902) su hijo ya como monarca Alfonso XIII "el Africano" [Madrid, 17 de mayo de 1886-Rey de España desde su nacencia hasta 14 de abril de 1931. Fallecería en Roma, 28 de febrero de 1941].

Será esta España tan convulsa, la menos indicada para que las artes y las ciencias tengan un florecimiento equiparable al de la Europa del momento histórico. Otra forma de acercarse a la música académica, entre los españoles del siglo XIX, será la del canto coral representado por los grandes coros, entre los que se pueden citar al Orfeón Catalán, a la Sociedad Coral de Bilbao y al Orfeón Donostiarra, sobre todo este último grupo de un nivel fuera de serie. Pero la música culta, *sensu stricto*, no tiene el predicamento que posee en otras ciudades europeas, tales como París, Viena, Londres, Roma y Berlín; las cuales no tuvieron la desgracia de poseer un nefando soberano como Fernando VII, que fue el encargado de sacar a la música académica de las universidades españolas.

En Europa se están produciendo unas luchas intelectuales encarnizadas, a veces acompañadas de violencia física, entre los seguidores de Richard Wagner (1813-1883) y los de la música operística italiano, que está representada esencialmente por Giuseppe Verdi (1813-1901).

Los burgueses no muy cultos se situaban a favor de la ópera italiana y francesa, representada por Charles Gounod (1818-1893), Jacob Meyerbeer (1791-1864), Jules Massenet (1842-1912), Giacomo Puccini (1858-1924), y el ya citado Verdi. La primera ópera de Wagner representada en España fue *Lohengrin* (Madrid-1881, y Barcelona-1882). Hacia el declinar del siglo XIX, ya se han estrenado *El Buque Fantasma* o *El Holandés Errante*, y las primeras óperas de la *Tetralogía* o del *Anillo del Nibelungo* (*El Oro del Rin; La Valquiria; Sigfrido; El Ocaso de los Dioses*).

Aunque los wagnerianos son provocados por los productores operísticos, que visten a sus personajes con ropajes y escenografía de la ópera italiana. En el año 1901 se funda en Barcelona la *Associació Wagneriana.*

La música de cámara se había ido transformando, a lo largo del siglo XIX, en algo más sensiblero, y prácticamente al nivel de la música de cajas, siendo de consumo puro y duro. A la par, la música sinfónica de compositores como Ludwig van Beethoven (1770-1827), de Hector Berlioz (1803-1869), y de Robert Schumann (1810-1856), padecía interpretaciones del estilo de banda militar con los metales y la batería a toda la máxima potencia exigible, sin el más mínimo matiz expresivo. Había, por consiguiente, mucho que hacer con relación a la interpretación musical en las Españas.

Isaac Albéniz (www.biografiasyvidas.com/biografia/a/albeniz.htm)

II.-Su infancia, su familia y sus vicisitudes

Su vida se puede definir con un título de *Aventuras y desventuras de un joven precoz*. Isaac Manuel Francisco Albéniz i Pascual nació en un pequeño pueblo del Pirineo gerundense llamado Camprodón, el 29 de mayo de 1860. Su padre Ángel Albéniz era un funcionario de aduanas con raíces vascongadas. Su madre llamada Dolores Pascual era una catalana de Figueras. Antes de que el futuro músico cumpliera su primer año de vida, su padre fue ascendido y enviado a Barcelona.

En ese instante Isaac Albéniz ya tenía, asimismo, tres hermanas llamadas: Clementina, Enriqueta y Blanca, por ese orden. A los cuatro años, su hermana mayor descubre sus dotes pianísticas emulativas. Isaac progresa esforzadamente, por lo que su padre lo presenta en el teatro Romea de Barcelona, donde quizás tuviese cabida lo que el orgullo paterno estimaba que era un auténtico niño prodigio; con la esperanza de que fuese un nuevo Mozart, o un Arriaga o un Niccoló Paganini (1782-1840). Hubo ciertas dudas en esa interpretación de presentación, ya que algunos de los asistentes estimaron, maliciosamente, que los sonidos escuchados salían de otro instrumento que estaba oculto tras los cortinajes del escenario, y no del piano tocado por el niño Albéniz.

Los barceloneses no eran, entonces, muy proclives al virtuosismo pianístico. Será, por lo tanto, inscrito en las clases de piano del profesor Narcís Oliveras; para, a continuación trasladarse a París acompañado por su madre y por su hermana Clementina, con la finalidad ineludible de poder entrar en su Conservatorio Superior, que estaba dirigido por Antoine-François Marmontel (1816-1898), desde 1848 hasta 1897. Entre sus alumnos más conspicuos se pueden citar a Georges Bizet (1838-1875), Henryk Wieniawski (1835-1880) y Théodore Dubois (1837-1924), entre otros de mayor o menor conocimiento historicista.

En octubre de 1867, tras realizar un concienzudo trabajo de estudio de meses de duración, será suspendido en su examen, por un hecho al margen de sus conocimientos musicales. El jurado que preside Daniel-François Auber (1782-1871) observó, con gran sorpresa y desagrado, que el niño examinando sacó una pelota del bolsillo y la lanzó contra la vidriera de la sala de examen. Su acto fue considerado como de indómito gamberrismo, y la persona del alumno inaceptable para esa laureada institución. No obstante, se le indicó que sería aceptado al examen hacia el año 1869.

Mientras lo anterior llega, Isaac Albéniz realizará una gira de recitales por el norte de España, tocando en tertulias de los cafés. El padre, Ángel Albéniz, trata de ser el Leopold Mozart (1719-1787) que lo fue de Wolfgang Amadeus Mozart, incluso editando como posibles plagios obras de otros compositores. En 1869 se instalan en Madrid, el progenitor es amigo del general Joan Prim, que es el que rige, en ese momento histórico, los destinos de las Españas, y que está a la búsqueda de un nuevo monarca.

En la capital recibirá lecciones de música del compositor, pedagogo y pianista Eduardo Compta Torres (1835-1882), quien se encargará de preparar al joven para que puede entrar en el Conservatorio Superior de Música de Madrid. El 22 de noviembre de ese año, Isaac Albéniz está ya tan endeudado económicamente con sus compañeros del conservatorio, que en lugar de irse a su casa, cogerá un tren que le conducirá hasta El Escorial, donde su alcalde se creerá la fabulación del músico en relación a la pobreza endémica de su familia, y le organizará un concierto, del que obtendrá fama y pingües beneficios; pero en lugar de regresar a Madrid, cogerá otro tren para irse por tierras de Castilla la Vieja.

Todas estas anécdotas serían narradas por el propio compositor en su edad adulta, regodeándose en sus atrevidos comportamientos infantiles. Al regresar hacia Madrid su diligencia sería asaltada por unos bandoleros, que le desvalijarán. Tiene doce años cuando se introduce solo y sin pasaje de embarque en el buque España, y aparece en Buenos Aires. Isaac Albéniz tiene suerte, ya que consigue un protector adinerado, que le acompañará en diversas giras de recitales y conciertos por Argentina, Uruguay y Brasil.

En 1873, ya está nuevamente en las tierras de España, el reino está en plena convulsión porque el asesinato del general Joan Prim i Prats ha motivado la esperada abdicación del rey Amadeo I de Saboya y la llegada de la brevísima Iª República (1873-1874), la cual era una fórmula revolucionaria muy atrevida para la idiosincrasia política y sociocultural de los españoles del siglo XIX. Con la restauración del rey Alfonso XII; Ángel Albéniz es nombrado inspector-general de aduanas en La Habana, llevándose con él a toda la familia.

En 1875, el reivindicativo Isaac Albéniz se independizará de sus padres. Lo primero que hace es irse de gira musical por EE. UU. de América, donde obtiene un mediocre recibimiento. Albéniz escribe y considera que los norteamericanos están muy atrasados culturalmente, por lo que su magisterio pianístico conseguirá impactarlos llenándole de dólares sus bolsillos; con interpretaciones musicales circenses, a causa de lo espectacular de la música escogida. Con dinero en los bolsillos, se embarca nuevamente hacia Europa, llegando primero a Liverpool, y luego a la alemana Leipzig, la urbe que tuvo, en el siglo XVIII, como *kapellmeister* a Johann Sebastian Bach (1685-1750).

III.-Años de estudio musical y de formación académica

En este momento histórico del final del siglo XIX existen dos ciudades europeas, concretamente en Alemania, que son las que rigen la evolución de la música académica, y son: Weimar y Leipzig, en esta segunda localidad estuvieron como músicos: J. S. Bach (siglo XVIII); F. Mendelssohn (siglo XIX); R. Wagner (siglo XIX) y Franz von Liszt (siglo XIX). Por todo ello, entre 1876 y 1877, Isaac Albéniz recibirá enseñanzas musicales de Salomon Jadassohn (1831-1902), y, sobre todo, de Carl Reinecke (1824-1910).

Pero, el joven compositor español está dotado, negativamente, de mucha inestabilidad académica, ya que se ve obligado a cambiar constantemente de profesores; aunque su inteligencia preclara superará todos estos lapsus de evolución en su formación musical. Como ya se encuentra carente de dinero se ve obligado a retornar a España, y, por ello se dirige al conde de Morphy (1836-1899); que era un importante historiador y musicólogo de la época, el cual ha pasado a la historia de la música académica por haberse encargado de estimular la recuperación del repertorio para vihuela del Renacimiento hispano.

Lo que no conseguirá nunca Manuel de Falla, lo obtendrá, sin muchos problemas, Isaac Albéniz quien recibirá de dicho magnate una beca muy importante para poder estudiar en el afamado Conservatorio Superior de Música de Bruselas. Su docente será Louis Brassin (1840-1884), con él aprenderá técnica pianística y se aproximará a lo más básico de la composición. En 1879, Albéniz obtiene el Premio Extraordinario de piano ante un jurado conformado por: el pianista Francis Planté (1839-1934), y por los compositores: Anton Rubinstein (1829-1894) y el también director Hans von Bülow (1830-1894). Una vez obtenido el título, se dirigirá hacia Budapest para recibir lecciones del afamado abate Franz Liszt, quien va a impresionar grandemente al joven Albéniz, sobre todo por sus tendencias musicales y sus ideas políticas nacionalistas húngaras.

Tras regresar a España, realizará una gira de conciertos por Cuba, México y Argentina. Su relación con la tradición musical española, hundida en las raíces más nacionalistas le llegará a través del maestro Felipe Pedrell i Sabaté (1841-1922), quien sería uno de los grandes pedagogos

españoles, y que consideraba taxativamente que la música española debería enraizarse en el patético folklorismo, más bien tendente hacia la música andaluza.

Pedrell definió a Albéniz: "*Albéniz fue el artista que más retratos ha dedicado, llamándose discípulo de todos. Todos fuimos, más o menos, sus maestros, y a mí, que me tocó serlo durante varias temporadas, no tuve jamás el mal gusto de llamarle mi discípulo, porque temperamentos como el suyo no son enseñables, se traen ellos todo lo que les toca ser, son solamente dirigibles y ello con cierta mesura, a fin de no contener ni enturbiar jamás el hilito de agua cristalina de su intuición nativa. Notaba yo que cuando hablaba de estas cosas o de otros problemas técnicos más intrincados, se preocupaba y ensimismaba extraordinariamente; y como observaba que la regla seca y fría no penetraba en su inteligencia, determiné no hablarle jamás de reglas, de acordes, de resoluciones y demás monsergas técnicas, sino de gusto fino e ilustrado, apuntando a encaminar bien, recta e idealmente aquella intuición musical tan excepcional que él poseía. Con esto y secundado por la educación sólida, indirecta e inconsciente que le producía la literatura admirable del piano, toda la cual había pasado por sus dedos nutriéndole la imaginación y el espíritu 'fuera reglas –insistía yo- y pega fuego a todos los tratados de armonía, de contrapunto, de composición y de organigrafía instrumental, que no se han escrito para ti y a la postre nirvanizarían tu genio nativo*"' (Isaac Albéniz. Dr. Xosé Aviñoa. Daimon, 1986).

Se estima que ambos músicos estuvieron en contacto entre los años 1883 y 1885, que es la época de su enlace matrimonial con Rosina Jordá, y el del nacimiento de su primer hijo Alfonso Albéniz. Asimismo tendrían otros tres hijos: Laura, Enriqueta y Blanca. F. Pedrell era bastante remiso a reconocer la vitalidad y la genialidad de Albéniz, este era joven y atrevido, y del que llegó a decir: "*que sentía la música por el vehículo de las teclas del piano*".

IV.- El Isaac Albéniz maduro

Albéniz sigue negándose a llevar una vida tranquila y sedentaria; por ello sigue dando conciertos en París, Madrid, Londres, Bruselas y Barcelona. En 1890 ya es considerado el principal concertista de Londres, y se vincula a colaborar con el banquero Sir Francis Money-Coutts, 5º barón de Latymer (1852-1923). I. Albéniz tenía muchos hijos, inclusive para la época, y continuos viajes para realizar sus conciertos, los cuales no le eran abonados ni valorados económicamente con suficiencia; por lo que el tener un sueldo fijo y estable, aunque fuese sirviendo a un plutócrata, le pareció más que aceptable.

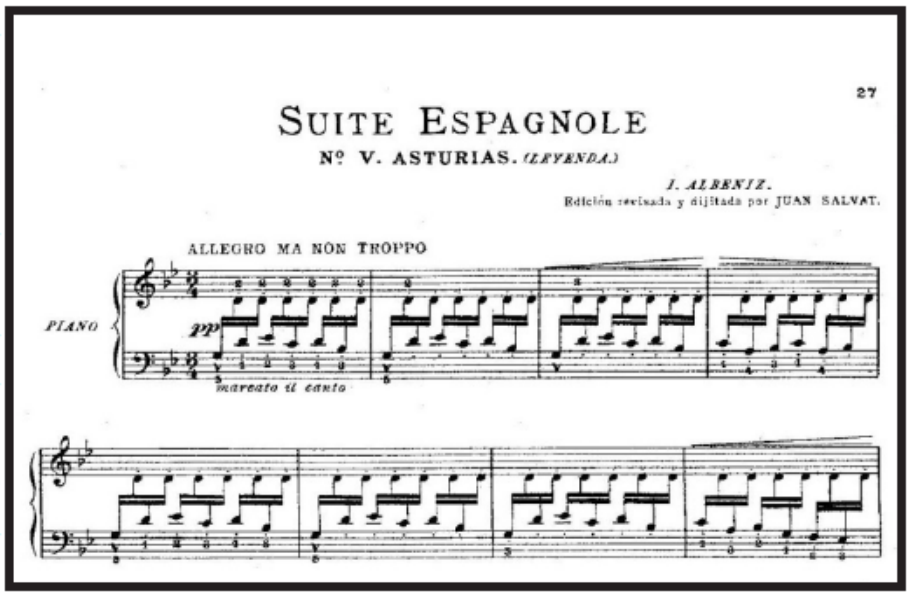
El 19 de enero de 1893 estrena una opereta en dos actos, según un texto de William Arthur Law (1844-1913), titulada *The Magic Opal* o *El Ópalo Mágico*, que sería estrenada en el Teatro Príncipe de Gales. El banquero le abonará un sueldo de 200 libras al mes, sueldo que, obviamente, conseguirá sanear la economía del compositor. Otras tres óperas surgen de su inteligencia compositiva, serán: *Henry Clifford* (1895); *Pepita Jiménez* (1896) y *Merlín* (1903). Pero, ya en 1894, Albéniz se trasladará a París, que era un emporio musical de los discípulos de César Franck, entre ellos: Vincent D'Indy (1851-1931); Ernest Chausson (1855-1899); Henri Duparc (1848-1933); Guy Ropartz (1864-1955); y Alberic Magnard (1865-1914), entre otros. Se puede hablar de una escuela musical franco-belga, a todos ellos les apoya, sin ambages, Isaac Albéniz. Lo mejor para introducirse en el cerrado y chauvinista sofisticado ambiente musical francés, fue ser profesor-ayudante de la *Schola Cantorum* de París, cuyo director era V. D'Indy. Desde 1895 la entidad sería uno de los pilares de la interpretación musical de la época.

En 1893, el anarquista Santiago Salvador había producido una auténtica masacre en el centro cultural de la burguesía barcelonesa, el Gran Teatro del Liceo; por lo que en 1895, Isaac Albéniz se vio obligado a ayudar a esa sala de conciertos, para luchar contra el miedo a un nuevo atentado. En ese 1895, D'Indy acepta la invitación de Albéniz, y dirigirá cinco conciertos a la Orquesta de la Sociedad Catalana de Conciertos, el último dedicado a la música de C. Franck. Ya es Albéniz el *factotum* de la música culta en la Barcelona del final del siglo XIX.

A la vez intentará la creación de una música operística típicamente española; verbigracia compone obras que rebasan los límites de la música zarzuelística del momento; pero la sensibilidad de los españoles no está por la labor, y tienden más hacia la zarzuela. En 1897 el modernismo triunfará con el estreno de la ópera *La fada*, en Sitges en dicho año. Lo que Albéniz no ha obtenido en el marco de la ópera, lo iba a obtener con el poema sinfónico titulado *Catalonia*, obra que porta el mismo título, 1899, que una revista catalana especializada en la música académica.

En vista de lo entecos que son los españoles, incluidos los catalanes, de la época, abandonará Barcelona y, luego, Madrid, para irse a vivir a la cosmopolita Niza, en la Costa Azul. Nota ya que su salud se resiente, por lo que se dedicará, más reposadamente, a la composición. Su enfermedad no le permite asistir al estreno, por Blanche Selva, de su 4º y último cuaderno de su magnífica obra Iberia. En su casa de los Pirineos Mediterráneos franceses recibe la visita del famoso trío conformado por: Pau Casals, Jacques Thibaut y Alfred Cortoz; y de su gran amigo Enrique Granados (1867-1916), quien le trae el anuncio de que le ha sido concedida la Legión de Honor. No obstante, ya no hay tiempo para más, ya que entregará su alma a Dios Todopoderoso, por causa de una inflamación-renal crónica o nefritis, causada por infecciones, toxinas o enfermedad autoinmune.

- Obra escogida: 1ª suite española para piano, Opus-47 (1886)

Estamos ante una obra que se puede definir como pianística de género. Es una auténtica obra maestra, conformada por ocho movimientos, que describen algunas localidades de las Españas del momento. Albéniz siempre deseó escribir postales musicales.

I.-Granada, es una serenata en Fa-mayor, presenta adornos típicos del folklore flamenco.
II.-Cataluña, es una corranda o danza típica catalana, en Sol-menor.
III.-Sevilla, es una sevillana, tiene un carácter majestuoso hacia el camino rapsódico.
IV.-Cádiz. Es una saeta. Nos indica ciertos temas muy bellos de la Semana Santa.
V.-Asturias, es una leyenda. Presenta una copla central de carácter elegíaco, existen ritmos orientalizantes.
VI.-Aragón, es una fantasía. No existen ataduras compositivas, aunque aparece una obvia jota aragonesa.
VII.-Castilla, es una seguidilla de pura escritura pianística. Austeridad en redobles de la apoyatura en el tiempo débil.
VIII.-Cuba, es un capricho, que rememora los viajes del compositor a esta isla española, poética y lánguida.